



GRASSROOTS  
GLOBAL JUSTICE  
ALLIANCE



# De la crisis a la transformación:



*¿Qué es la transición justa?*  
*una guía básica*

Autoría: Kali Akono, Katie Sandwell, Lyda Fernanda Forero y Jaron Browne

Edición: Ben Cunningham

Diseño y maquetación: Bas Coenegracht, en colaboración con Design Action Collective

Traducción: Mercedes Camps

Créditos de imagen en portada, página 3, página 14: Grassroots Global Justice

A menos que se mencione lo contrario, las imágenes son de Design Action Collective

Agradecimientos: Las autoras y autores agradecen especialmente a Hamza Hamouchene y Tchenna Maso por sus aportes en las secciones sobre transición justa en el Norte de África y el Movimiento de Afectados por Represas del Brasil, respectivamente. Las autoras y autores quisieran agradecer a José Bravo, Zoe Brent, Daniel Chavez, Jennifer Franco, Tom Goldtooth, Hamza Hamouchene, Chloe Henson, Angela Mahecha, Sara Mersha, Karin Nansen, Pietje Vervest y Cindy Wiesner por sus comentarios útiles y esclarecedores sobre las versiones preliminares de esta publicación, y a todas las personas que han compartido sus conocimientos con nosotros a lo largo del proceso de redacción. Todo error es responsabilidad exclusiva de las autoras y autores.

El presente informe es un aporte al ecosistema más amplio de los marcos y articulaciones sobre transición justa. En especial, reconocemos la labor de Just Transition Alliance, Indigenous Environmental Network, Climate Justice Alliance, Movement Generation, la Labor Network for Sustainability y Trade Unions for Energy Democracy, entre otros. Para más información al respecto, sírvase consultar los recursos sobre transición justa (en inglés) en la contraportada interior.

El contenido de este informe se puede citar o reproducir con fines no comerciales y siempre que se mencione debidamente la fuente de información. El TNI y la GGJ agradecerían recibir una copia o un enlace del texto en el que se utilice o se cite este documento. Obsérvese que en el caso de las imágenes de este informe que estén sujetas a otras condiciones de derecho de autor, las condiciones de derecho de autor de esas imágenes deberán basarse en las de la fuente original. <https://www.tni.org/es/page/copyright-licencia-de-creative-commons>

Copublicación del Transnational Institute y Grassroots Global Justice  
septiembre de 2022

# Contenido

Introducción	4
¿Cómo llegamos a la situación actual?	6
¿Cuál es la situación actual?	14
¿Qué es la transición justa?	28
¿De qué modo las comunidades están poniendo en práctica visiones de Transición Justa?	43
¿Cuál es el futuro de la Transición Justa?	52
Lectura adicional e inspiradora sobre Transición Justa	53
Notas finales	54



# Introducción

Estamos atravesando una era de profunda transición. Los levantamientos políticos están a la orden del día. Cada vez hay más desigualdad económica. Hay personas en todo el mundo que están siendo desplazadas por conflictos y emergencias climáticas. El racismo, la xenofobia y la intolerancia religiosa están aumentando. La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto las injusticias y la irracionalidad de nuestros sistemas económicos y sociales.

Las crisis sociales y políticas que afrontamos abarcan muchos aspectos adicionales. Los sistemas vitales de la tierra están en peligro como consecuencia del sistema de producción impuesto al mundo en los últimos 250 años. Este modo de producción alimentado por petroquímicos, impulsado por el lucro y basado en la hiper explotación de trabajadoras y trabajadores y sistemas naturales, ha sobrecargado e interrumpido muchos de los ciclos que mantenían el equilibrio del ecosistema, incluidos los ciclos de carbono.

Los cambios en este ciclo se manifiestan en la forma de eventos climáticos extremos, desde sequías e incendios forestales masivos hasta huracanes y tifones más frecuentes y de mayor intensidad. La vida en sí misma también está siendo destruida. Estamos atravesando el *sexto evento de extinción masiva* del planeta: alrededor de 200 a 2000 especies se extinguen cada año debido al cambio climático, la contaminación y la destrucción de hábitats.

Las comunidades marginadas sufren directamente los efectos sociales y ambientales del sistema capitalista industrial desde hace mucho tiempo, ya que se ven obligadas a vivir en los vertederos de basura, mientras que sus recursos son saqueados para obtener materia prima. Sin embargo, hoy en día los efectos sistémicos son cada vez más visibles para todas y todos. Para salvar a la humanidad y las complejas formas de vida en nuestro preciado planeta, necesitamos un cambio drástico de rumbo. Necesitamos una Transición Justa.

En términos sencillos, una Transición Justa es un cambio sistémico, a través de medios verdaderamente democráticos, que deja atrás la explotación, la extracción y la alienación, y procura alcanzar sistemas de producción y reproducción centrados

en el bienestar humano y la regeneración de los ecosistemas. La Transición Justa, como la imaginamos, es mucho más que pasar de los combustibles fósiles a fuentes de energía verdes o renovables.

Es, más bien, una transformación profunda de nuestra sociedad que intenta que la humanidad esté en equilibrio armonioso con la tierra, sus sistemas ecológicos, la multitud de especies con las cuales compartimos este planeta frágil, y unos con otros. Esta transformación se basaría en sistemas y prácticas socioeconómicos centrados en la solidaridad, la cooperación, el uso común de la tierra, el intercambio y el cuidado. Rechazaría la competencia, el conflicto, la privatización, la acumulación y el individualismo excesivo.

El presente artículo intenta analizar el motivo por el cual es imperativo que los movimientos sociales y nosotras y nosotros mismos nos orientemos hacia una Transición Justa, y cómo podemos consciente y deliberadamente alejarnos de los sistemas disfuncionales y destructivos que nos están llevando a la extinción. ¿Cómo podemos avanzar hacia sistemas nuevos de relaciones sociales que nos ayuden a sobrevivir y superar la crisis climática y revertir la extinción masiva en el planeta?

El presente artículo es el resultado de un proceso colectivo de pensamiento entre las y los autores y sus organizaciones, que han estado trabajando de diferentes maneras en el concepto de Transición Justa con movimientos sociales, organizaciones y comunidades de todo el mundo e intentando entender de qué modo esta idea simple, pero poderosa puede ayudar a las personas a movilizarse por un cambio verdadero y transformador. Esta no es una visión definitiva o exhaustiva de la Transición Justa, dado que diferentes regiones, comunidades, movimientos y organizaciones están desarrollando sus propias visiones (véase la sección final). Sin embargo, se espera que estas ideas y preguntas fundamentales brinden herramientas a las lectoras y lectores para que reflexionen acerca de lo que la Transición Justa podría significar para ellas, ellos, sus movimientos y sus comunidades.



# ¿Cómo llegamos a la situación actual?

## ¿Cuáles son las causas históricas y económicas de la crisis climática?

El gran aumento del dióxido de carbono –y otros «gases de efecto invernadero»– en la atmósfera está provocando un desequilibrio en los sistemas vitales autorregulados del planeta. La intensificación de determinadas actividades humanas que han perturbado el ecosistema mundial no era inevitable y es relativamente reciente. Las emisiones de carbono se dispararon tras el advenimiento de la revolución industrial a mediados del siglo XVIII. La revolución industrial fue una transformación del modo en que producimos los bienes que necesitamos para nuestra alimentación y subsistencia. Fue una revisión exhaustiva de las respuestas de la sociedad a preguntas como ¿Quién es propietario de qué? ¿Quién hace qué? ¿Quién obtiene qué? ¿Qué hacen con eso?». La revolución industrial ocurrió en una zona de Europa que contaba con una organización social y económica relativamente nueva, conocida como capitalismo. Si bien la industrialización y el capitalismo no son lo mismo, no es posible entender el uno sin el otro.

El capitalismo es un sistema de organización social que determina las relaciones de las personas entre sí y con los ecosistemas, territorios y otros seres vivos a su alrededor. Es extremadamente diferente de los sistemas que lo precedieron<sup>2</sup> y de los que –incluidas las sociedades indígenas– siguen existiendo en la actualidad en oposición o resistencia a él. Muchas personas han intentado entender y describir el capitalismo y, debido a su complejidad, puede haber discrepancias acerca de sus características fundamentales y cómo se podría cambiar antes de que sea un sistema completamente nuevo. Según las autoras y los autores, algunas características fundamentales del capitalismo son:

- 1 **La propiedad privada de los medios de producción.** Las herramientas, los materiales o productos naturales necesarios para producir las cosas que las personas necesitan o desean están controladas y son propiedad de otras personas;
- 2 **La importancia de la «producción de mercancías».** La mayoría de las personas no usan gran parte de lo que producen, ni producen gran parte de lo que usan. Sino que, la mayoría de las cosas se producen para ser vendidas y las personas deben comprar lo que necesitan para sobrevivir a diario;
- 3 **Trabajo asalariado.** Debido a que la mayoría de las personas no son propietarias de los medios de producción, deben vender su mano de obra a las propietarias de esos medios para poder comprar las cosas que necesitan para sobrevivir. A menudo, las y los trabajadores reciben una remuneración por lo que se entiende que es «trabajo real», mientras que el trabajo de cuidado del hogar, las hijas e hijos, las y los ancianos, las personas enfermas y el medioambiente es menospreciado, invisibilizado y no remunerado. Este trabajo, denominado «trabajo reproductivo», que suele ser delegado a las mujeres, es necesario para la supervivencia de las personas. Cuando se lo invisibiliza y menosprecia, funciona como una especie de «subsidio» a los empleadores;
- 4 **Crecimiento continuo y producción para maximizar las ganancias (en lugar de satisfacer las necesidades humanas).** Los mercados capitalistas colocan a las empresas en constante competencia entre sí, de modo que estas necesitan aumentar constantemente sus ganancias. En este sistema, para seguir existiendo, las empresas deben crecer. Esto hace que las sociedades capitalistas estén en constante conflicto con los sistemas naturales y la vida en un planeta finito, con recursos limitados;
- 5 **«Recursos naturales».** Bosques, lagos, ríos, tierra, piedras, animales, ecosistemas y otros procesos y sistemas naturales son considerados mercancías o (posibles) insumos para los procesos de producción. Su propia existencia y dignidad y sus funciones de sustentar la vida son percibidos como algo secundario respecto de su capacidad de generar ganancias. Este entendimiento reduccionista de la madre tierra no es singular del capitalismo, algunas alternativas han caído en la misma trampa, pero es uno de sus componentes muy importantes;

- 6 **Acumulación mediante la desposesión.** Para maximizar ganancias, se aprovechará lo que pueda obtenerse en forma gratuita. Las tierras compartidas o comunales, los ecosistemas, los conocimientos indígenas y colectivos y las semillas tradicionales, entre otras cosas, se roban directamente o se híper explotan, a menudo con el apoyo del Estado y de los sistemas jurídicos, para permitir a las empresas alcanzar «ganancias extraordinarias»;
- 7 **Expansionismo/imperialismo.** Debido a que el capitalismo se estructura en torno a la necesidad de aumentar constantemente las ganancias, siempre está en busca de nuevos insumos y mercados. En alianza con Estados patriarcales y supremacistas blancos, esto ha impulsado un proceso de expansión imperialista, colonialismo, saqueo y explotación excesiva en todo el mundo.

Este sistema socioeconómico preparó el terreno para el proceso de industrialización, un proceso que vigorizó el capitalismo y contribuyó a que se expandiera en todo el mundo. La industrialización como la conocemos dependía (y *aún depende*) de los combustibles fósiles: nuevos combustibles, como el carbón, el petróleo y el gas se utilizaban para alimentar maquinaria de gran tamaño que producía bienes para el consumo masivo a escala<sup>3</sup>. Esto provocó un gran aumento de la producción de bienes, la explotación de trabajadoras y trabajadores que los producían y el saqueo de sistemas y procesos naturales –especialmente en el mundo colonizado– en busca de materias primas y del trabajo forzoso. La escala de la fabricación ha seguido aumentando con muy pocos controles, a pesar de que la extracción de recursos y el vertido de desechos implican una pesada carga para los sistemas naturales.

El pasaje a la producción industrial capitalista necesitó de la reorganización absoluta de la sociedad, inicialmente en Europa y más adelante en los lugares donde se expandió el capitalismo. El «cercamiento» de tierras comunales desempeñó una función clave: las personas fueron desplazadas de sus tierras para darles usos más lucrativos (descritos como «productivos») y para generar mano de obra barata. Este proceso de «acumulación y desposesión»<sup>4</sup> fue visible, violento y tuvo amplia resistencia en el comienzo del capitalismo.

Los cercamientos han estado acompañados y fundados por una ideología que entiende la naturaleza como un objeto pasivo que necesita ser dominado o una

colección de recursos que pueden ser utilizados por el ser humano. Esta ideología, a veces justificada mediante referencias a la teología cristiana, ha fortalecido la idea del dominio humano sobre la Tierra y legitimado el sometimiento (y a veces el exterminio) de comunidades indígenas y tradicionales que se relacionan con la Tierra de manera diferente. Esa misma ideología ha propiciado un enfoque *descrito como «extractivismo»* –el consumo rapaz y violento de los recursos naturales sin tener en cuenta los mundos ecológicos y sociales en los que están inmersos. En muchas *partes del mundo* el acaparamiento manifiesto de tierras, océanos y recursos, y el *extractivismo y la destrucción* asociados a él siguen ocurriendo hoy en día. En la actualidad, una serie de elementos (conocimientos tradicionales, ideas, genes, carbono almacenado) está siendo apropiados, despojándolos de sus significados culturales y sociales más profundos.

Desde mediados del siglo XVIII, los avances en la manipulación del carbón, el querosén y, más tarde, del gas y el petróleo generaron enormes reservas de energía nueva disponible para el uso humano. Estos combustibles de hidrocarburos constituyen fuentes de energía de alta densidad, que pueden transportarse y almacenarse fácilmente. Estas características, junto con la nueva forma de entender la propiedad privada, crearon las condiciones ideales para que un número relativamente pequeño de personas acaparara y centralizara la riqueza.

«*El capitalismo fósil*» ha reconfigurado no solo la forma en que nuestra sociedad utiliza y distribuye la energía, sino también el modo en que utiliza y distribuye el poder. Sobre la base de esta dinámica histórica, se ha argumentado que ahora vivimos en el *capitaloceno* –una era geológica en que el capital y el capitalismo tienen una influencia decisiva en la tierra<sup>5</sup>.

## ¿Cuáles son los vínculos entre la crisis climática, la desigualdad y el colonialismo?

La transición de las fuentes de bioenergía (madera y energía humana o animal) a los combustibles fósiles fue un proceso gradual, irregular y desigual. No ocurrió en todas partes al mismo tiempo. El proceso de industrialización comenzó en Inglaterra a mediados del siglo XVIII y se expandió rápidamente a las ciudades de Europa Occidental y la costa este de América del Norte a finales del siglo XVIII y

comienzos del siglo XIX. Las clases propietarias de Europa Occidental y las colonias de América del Norte, con el apoyo de los poderes militar, religioso y político de sus países, utilizaron su nuevo poder económico y militar, basado en el carbón, para imponer una reorganización mundial del trabajo, la producción, la extracción de recursos, la distribución de la riqueza y el poder social y económico durante los siglos XVIII y XIX.

Los países y regiones industrializados presionaron a otras regiones, a muchas de las cuales controlaban como colonias, para que les proporcionaran materia prima y mano de obra, y compraran sus productos manufacturados. De este modo, comenzaron a surgir los flujos mundiales de mercancías. Los recursos naturales (y los seres humanos esclavizados) eran extraídos especialmente de países que ahora se denominan del Sur global, y trasladados al Norte global para seguir enriqueciendo a su población rica. Los alimentos (azúcar de las plantaciones de esclavos y esclavas en el Caribe, trigo de los Estados coloniales de América del Norte) y la materia prima (madera de América del Norte, algodón en bruto del imperio colonial de la India) baratos contribuyeron a reducir el costo de vida en los centros urbanos del Norte global. Ello permitió a los propietarios de fábricas pagar los salarios más bajos posibles a sus trabajadoras y trabajadores, mientras se aseguraban las máximas ganancias.

El proceso mundial de desposesión de las personas –especialmente las personas racializadas, los pueblos indígenas y las mujeres– de la tierra, los territorios y los ecosistemas que les aportaban sus medios de subsistencia, garantizaba un suministro constante de trabajadoras y trabajadores para extraer materias primas baratas, mientras, al mismo tiempo, creaba consumidoras y consumidores que dependían de los mercados para su supervivencia. Las ideologías patriarcal y de la supremacía blanca, junto con las ideas de la denominada mano invisible del mercado y la primacía de la propiedad privada, brindaron una justificación ideológica al saqueo. La distribución de la riqueza y el poder a nivel mundial hoy en día es consecuencia de esta injusticia y violencia históricas.

Sin embargo, las desigualdades generadas por el capitalismo industrial no solo ocurren entre el Norte y el Sur global. También existen dentro de cada país del mundo. En un país cualquiera, los centros urbanos a menudo se enriquecen a

partir de la extracción de recursos (y el vertido de desechos) en zonas rurales. Y, tanto en ciudades como en el campo, las y los trabajadores de quienes depende el sistema reciben un porcentaje muy pequeño de las ganancias que produce su trabajo. Las y los propietarios de los recursos –financieros, mecánicos, naturales y de otro tipo– logran quedarse con una porción mucho mayor. Las personas trabajadoras a menudo desempeñan su labor en condiciones peligrosas, sin medidas de protección de su salud y bienestar. Desde el desastre de Rana Plaza en 2013 hasta la crisis de la pandemia de COVID-19, se evidencia como la maximización de ganancias implica el traslado del riesgo y de los costos a las trabajadoras y trabajadores, quienes durante dicha crisis recibieron remuneraciones insuficientes, trabajaron en condiciones de precariedad, se desempeñan en mataderos, depósitos, explotaciones agrícolas industriales, tiendas de alimentos o residencias de personas mayores, entre otros.

Este sistema también ha profundizado, creado y explotado las divisiones de raza, género, sexo y etnia, entre otras. El grado en que las personas pueden beneficiarse del sistema de producción industrial o que, en otros casos, se espera que carguen con sus costos, depende de su posición en la sociedad y los diferentes tipos de poder que puedan ejercer. El proceso de explotación de la diferencia y la diversidad, y la intensificación de la desigualdad pueden ocurrir en todas las escalas: desde el hogar al mundo entero.

Los costos ambientales de la producción y la extracción, incluidas las emisiones tóxicas, la destrucción ambiental, así como la contaminación del aire y el agua se concentran en lugares donde vive y trabaja la población marginada. Esas personas incluyen a la población racializada y los pueblos indígenas, que históricamente han tenido menos derechos y menos poder social para resistir las imposiciones del racismo ambiental.

El sistema capitalista industrial también depende en gran medida del trabajo no remunerado y no reconocido, al que podemos denominar la «labor reproductiva». Ella incluye el cuidado de niñas, niños, ancianas y ancianos, la producción y preparación de alimentos, la atención médica, el trabajo emocional y la protección del ambiente. Las y los trabajadores también son seres humanos que deben recibir alimentación y cuidados durante todas sus vidas. Sin este tipo de trabajo, el capitalismo

no podría funcionar<sup>6</sup>. Al mismo tiempo, su importancia no suele ser reconocida ni recompensada. En las sociedades patriarcales del sistema mundial moderno, este trabajo suele ser asignado a las mujeres o a las personas no conformes a las normas de género establecidas. La sociedad, las costumbres y las leyes pueden aplicar límites y jerarquías de género estrictas, apropiándose efectivamente de los cuerpos de las mujeres para que sigan recibiendo una remuneración mínima por esta labor indispensable, y que, idealmente, pase inadvertida.

Además de depender de la sobre explotación de las mujeres y las personas marginadas, el sistema capitalista moderno necesita tener acceso fácil y barato a sistemas y procesos naturales. En ocasiones, se puede acceder a estos denominados recursos en forma gratuita, como cuando se permite a fabricantes extraer agua subterránea o verter desechos sin pagar. En otros casos, los inversores tratan a estos sistemas y procesos como mercancías, pagando un precio simbólico por ellos (por ejemplo *mediante la compra de grandes extensiones de tierra* para producir agrocombustibles), pero desconociendo las diversas funciones que desempeñan en sostener los procesos vitales humanos y no humanos. Las inversiones pueden obtener ganancias extraordinarias mediante la destrucción de sistemas de los que los seres humanos y otros seres vivos dependen para su supervivencia, y mediante la explotación de personas que dependen de esos sistemas.

Al mismo tiempo, estos sistemas sociales y económicos, destinados a maximizar las ganancias, no satisfacen las necesidades de la mayoría de las personas ni del planeta. El sistema alimentario industrial utiliza materias primas baratas o subsidiadas, que son altamente procesadas y transportadas a través de largas distancias. Las empresas lucran y explotan el trabajo humano en cada etapa de este proceso. Ello ha tenido un precio muy alto para la humanidad y los sistemas vitales de nuestro planeta. La diversidad limitada de los alimentos que se consumen está provocando problemas de salud crónicos y está teniendo un efecto específico en las y los consumidores más pobres, dado que los alimentos frescos, saludables y producidos localmente se convierten en un producto de lujo. *Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)*, 3.000 millones de personas no tienen acceso a una dieta saludable. Al mismo tiempo, las personas productoras agrícolas y de alimentos en el Norte y el Sur

padecen hambre, *están perdiendo sus tierras, y muriendo «de desesperación»*. Esto marca un fuerte contraste con los sistemas alimentarios indígenas y campesinos, que promueven la soberanía alimentaria e intentan alimentar a las comunidades en armonía con los sistemas y territorios naturales. A través de la mirada de la evaluación capitalista, los sistemas alimentarios *campesinos* suelen considerarse anticuados, pequeños e ineficientes debido a que desde el punto de vista de la sustentabilidad de la vida, ofrecen una posibilidad de futuro no priorizan la generación de ganancias. Sin embargo, desde el punto de vista de los seres humanos y toda la vida terrestre, ofrecen la posibilidad de un futuro vital.

En nuestro sistema energético, la sobreproducción y los desechos hacen posible que algunas personas consuman *más energía* (directamente o en la forma de productos manufacturados) que nunca antes. Sin embargo, incluso en países ricos, *millones de personas no tienen* calefacción segura y adecuada, o carecen de acceso a energía necesaria para vivir vidas decentes. Ya sea debido a la publicidad o la obsolescencia intrínseca, o a la apertura a nuevos mercados mundiales y el fácil acceso al crédito para el consumo de productos de lujo en el Norte global, el actual sistema mundial está destinado a aumentar el consumo y generar nuevas necesidades, en lugar de producir bienestar y satisfacer las necesidades de toda la población.

Como consecuencia directa de la lógica del capitalismo estamos en una senda de desarrollo que no tiene futuro. Cada año extraemos más de lo que los ecosistemas del planeta pueden reestablecer y vertemos más desechos de los que pueden soportar. Como quedó claro en la 26ª Conferencia de las Partes sobre el Cambio Climático (COP26), los gobiernos y las empresas del mundo tienen previsto seguir excediendo los límites del planeta para proteger el *statu quo* y ponen las esperanzas de la humanidad en manos de tecnologías no comprobadas para eliminar el carbono de la atmósfera en el futuro<sup>7</sup>. Debido a los nuevos desastres climáticos que ocurren a diario, se hace cada vez más difícil hacer la vista gorda a los impactos de esta forma de proceder. Tan solo unos pocos se benefician de esta extracción, mientras que muchos deben soportar los costos. Una Transición Justa significa revertir esta dinámica.



## ¿Cuál es la situación actual?

Esta dinámica se volvió mucho más intensa durante la última mitad del siglo XX. Tras la Guerra Fría, las discusiones internacionales sobre riqueza y comercio estaban definidas principalmente por la ideología neoliberal, según la cual los mercados funcionan mejor sin la intervención de los Estados. El neoliberalismo considera al Estado fundamentalmente como defensor de los derechos de propiedad privada y sostiene que los gobiernos deberían eliminar las regulaciones sociales, ambientales y económicas, que se considera que enlentecen el crecimiento económico y ponen trabas al mercado.

Las crisis naturales, políticas y económicas periódicas han evidenciado y han sensibilizado a muchas personas acerca de las desigualdades fundamentales del sistema, generando una constatación más clara de la necesidad y urgencia de una transformación. La crisis de COVID-19 es el caso más reciente, que parece representar una oportunidad para, como ha dicho el Presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, «reconstruir para mejorar». Sin embargo, las crisis anteriores han demostrado la resiliencia del sistema capitalista mundial. Las empresas y las personas ricas están mejor posicionadas para sobrevivir a, o incluso *lucrar con* estas crisis. Durante la pandemia, por ejemplo, *la desigualdad mundial aumentó* considerablemente: la riqueza en manos de las y los multimillonarios aumentó de alrededor de 8 billones de dólares a más de 13 billones en tan solo un año, y esta enorme riqueza está en manos de tan solo 2.775 personas.

Las reacciones de los gobiernos a menudo refuerzan esta tendencia, como sucedió en la crisis económica y alimentaria de 2008, cuando los rescates públicos masivos enriquecieron a un pequeño número de actores privados. Los primeros meses de la pandemia de COVID-19 dieron lugar a nuevas conversaciones sociales importantes sobre el papel del Estado y, en algunos países, también suscitaron

niveles de inversión estatal sin precedentes para satisfacer las necesidades básicas de la ciudadanía. Sin embargo, pocas políticas han intentado combatir las causas profundas de la desigualdad que hicieron que tantas personas fueran más vulnerables a la COVID-19. En cambio, las medidas adoptadas intentaron mayormente promover las ganancias empresariales y asegurar el mantenimiento del *statu quo*. En este contexto, las y los multimillonarios lograron *captar subsidios enormes*. Los países ricos y los actores empresariales *han bloqueado constantemente* incluso propuestas relativamente débiles, como la suspensión temporal de la aplicación de determinados tipos de patentes para permitir que los países más pobres fabricaran vacunas que salvan vidas de manera asequible.

Los procesos internacionales para combatir el cambio climático –en particular las Conferencias de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático– han demostrado la misma falta de perspectiva estructural: han reemplazado los objetivos vinculantes por herramientas favorables a las empresas, como el comercio de carbono, las «soluciones basadas en la naturaleza» y los «compromisos de valor cero neto» que ofrecen *nuevas oportunidades para obtener ganancias* sin abordar verdaderamente la crisis.

## ¿Cómo se utilizan hoy los combustibles fósiles?

A pesar de las pruebas claras e irrefutables de que el uso persistente de combustibles fósiles está transformando rápidamente el clima y destruyendo los ecosistemas vitales de la tierra, estamos extrayendo y utilizando más combustibles fósiles en la actualidad que en cualquier momento de la historia. La mitad de los gases de efecto invernadero que hay en la atmósfera fueron emitidos por el ser humano *a partir de 1990 y siguen creciendo* cada año, a pesar de la introducción de tecnologías renovables. Alrededor de tres cuartas partes de todas las emisiones de gases de efecto invernadero en la actualidad provienen de la generación de energía, fundamentalmente mediante la quema de combustibles fósiles.

¿Para qué se está utilizando toda esta energía? *La mayoría de la energía* es utilizada para electricidad, calefacción, la extracción de recursos (como la minería), la producción industrial y el transporte. El *crecimiento astronómico en el uso de la energía* en el siglo XX ha estado vinculado con un aumento en el consumo

material (especialmente en el Norte global) y un aumento conexo en el comercio internacional. Muchas personas poseen muchas más cosas, que debieron transportarse a través de distancias mucho más largas para llegar a ellas. Las materias primas, los productos acabados y los desechos atraviesan el mundo.

Dependemos de combustibles fósiles para producir nuestros alimentos, para transportar a personas y bienes alrededor del planeta (tanto a través de distancias cortas como largas), para construir viviendas y para nuestros cuidados. Los sistemas alternativos, desde las *redes de alimentos campesinas, hasta las cooperativas e industrias locales de pequeña escala*, han sido socavados y desmantelados durante los siglos XX y XXI. La energía renovable para abastecer de electricidad a hogares o empresas locales sin recurrir a los combustibles fósiles sigue siendo de escala extremadamente pequeña. En muchos lugares, sistemas públicos y controlados democráticamente, que podrían *contribuir a que la producción de energía vuelva a centrarse en las necesidades humanas y ambientales*, están en peligro, a pesar de los esfuerzos generalizados *para resistir y revertir la privatización*. Si bien las tecnologías eólica y solar representaron un *110 por ciento de la generación de electricidad mundial en 2021*, una cifra sin precedentes, en realidad es un porcentaje más pequeño del uso total de energía debido a vehículos como buques, aviones y automóviles. Además, gran parte de la nueva capacidad de generación de energía renovable *no está controlada democráticamente, no es regenerativa ni socialmente justa*.

Los combustibles fósiles han ayudado a concentrar la riqueza en pocas manos, a controlar a las y los trabajadores y transportar bienes alrededor del mundo para que puedan producirse en los lugares donde la mano de obra es más barata –es decir, donde las personas trabajadoras cuentan con menos instrumentos para exigir un trato, el respeto de sus derechos y trabajo decente<sup>8</sup>. Transformar nuestro sistema energético está profundamente relacionado con las luchas para controlar territorios, herramientas y los medios para una vida decente.

## ¿Cuáles son los impactos de las diferentes fuentes de combustible?

Hoy en día, *más del 80 por ciento* de la energía del mundo aún proviene de combustibles fósiles. A pesar de que la demanda de petróleo y carbón disminuyó durante la pandemia de 2020, *desde entonces ha repuntado* rápidamente. Todas las otras fuentes, incluidos los agrocombustibles (combustibles derivados de granos como el maíz, las semillas oleaginosas y la caña de azúcar), la energía nuclear, la energía hidroeléctrica y otras denominadas fuentes de energía renovable suministran menos del 20 por ciento de nuestra energía. Si bien estas fuentes se están expandiendo rápidamente, la cantidad de carbón y petróleo utilizada *sigue creciendo* año tras año, mientras que el crecimiento de la energía «renovable» no logra seguir el ritmo del uso cada vez mayor de energía a nivel mundial.

Reemplazar los combustibles fósiles mediante tecnologías de energía supuestamente renovable no logrará, por sí solo, que alcancemos el objetivo deseado. Si bien posiblemente sean más saludables para el ciclo de carbono, muchas de estas tecnologías conllevan costos muy elevados para los ecosistemas y las comunidades, y *utilizan otras formas de extracción*, por ejemplo de *minerales de tierras raras y litio*. La producción de agrocombustibles puede provocar *emisiones considerables*, en algunos casos incluso *más elevadas que las de la gasolina*. En los lugares donde se convierte a los bosques, los pastizales naturales u otros ecosistemas naturales para la producción agrícola industrial con el objetivo de producir agrocombustibles, los efectos pueden ser especialmente extremos. En 2012, los Estados Unidos, el mayor productor del mundo, se comprometieron a destinar 11 millones de hectáreas de tierra agrícola a la producción de agrocombustibles<sup>9</sup>, y la escala de esta producción probablemente siga aumentando.

No caben dudas sobre los impactos perjudiciales de los combustibles fósiles. Sin embargo, todas las fuentes de energía de las que tenemos conocimiento en la actualidad provocan daños sociales y ambientales. En lugar de centrarnos únicamente en reemplazar a un tipo específico de combustible perjudicial con otros menos perjudiciales, debemos preguntarnos: ¿energía para qué y para quién? Para ello, es importante entender en primer lugar quién se beneficia de la situación actual.

## ¿Quién se beneficia más de seguir utilizando combustibles fósiles?

Hoy en día, los *Estados Unidos*, la Unión Europea y China son los principales emisores de gases de efecto invernadero y *en conjunto, contribuyen un 41,5 por ciento* de las emisiones mundiales<sup>10</sup>. Los países del G8 son considerados *responsables del 86 por ciento* del «exceso» de emisiones. Las emisiones de los países del Sur global son muy inferiores. Los países más ricos también son responsables de los gases de efecto invernadero que se emiten en otras partes para producir los bienes que consumen. A nivel mundial, hay un gran flujo de bienes de los países pobres a los ricos, desde mercancías agrícolas baratas hasta productos electrónicos manufacturados y otros bienes de consumo. Las emisiones suelen contarse en el país en que ocurren, mientras que las y los consumidores en otros países se benefician de ellas, lo cual significa que la contribución de los países ricos al cambio climático es superior a la registrada en las cifras de emisiones internacionales.

Al mismo tiempo, no todas las personas en un país determinado se benefician en igual medida de la economía impulsada por los combustibles fósiles. Como se mencionó anteriormente, los combustibles fósiles y el sistema capitalista imperialista fundado en torno a ellos han permitido una nueva concentración enorme de riqueza. Empresas y accionistas específicas se han beneficiado –y se siguen beneficiando– de este modelo. Desde la década de 1990, las cuatro empresas principales de combustibles fósiles (BP, Shell, Chevron y Exxon) han acumulado *ganancias de alrededor de 2 billones de dólares*. Estas empresas *siguen invirtiendo* en la nueva explotación de gas y petróleo, a pesar de que la Agencia Internacional de Energía *ha instado a poner fin* a ese tipo de exploración. En lugar de detener el desarrollo de los combustibles fósiles, gracias al *cabildeo persistente* de esas empresas, las políticas internacionales sobre el clima dependen cada vez más de la esperanza de que de algún modo podamos reabsorber esas emisiones de la atmósfera en el futuro<sup>11</sup>. Al mismo tiempo, otras empresas, desde *fabricantes de tecnologías agrícolas industriales* hasta *empresas militares y de seguridad fronteriza* están impidiendo el cambio y *preparándose para beneficiarse* de la crisis climática. Sin embargo, quienes trabajan en esas empresas y las comunidades en donde se vierten

sus desechos y de donde se extraen los recursos no se benefician de las enormes ganancias que acumulan las y los accionistas y *las empresas de gestión de activos*.

Hoy en día, los países ricos, y las personas ricas que viven allí, se benefician del uso de combustibles fósiles de manera desproporcionada. Su poder y privilegio también significan que es menos probable que paguen el costo total de no adoptar medidas contra el cambio climático. A pesar de que cada vez hay una mayor sensibilización acerca de la crisis climática y más llamamientos a que se adopten medidas transformadoras reales, quienes se benefician más del *statu quo* siguen ejerciendo un poder considerable para defenderlo.

## ¿Cómo se están desestabilizando los sistemas mundiales?

Desde el comienzo del siglo XXI, estas tendencias de largo plazo han alcanzado un punto crítico. Tras el fin de la Guerra Fría y la caída de la Unión Soviética, la política mundial pasó a estar dominada por los Estados Unidos y la ideología del «neoliberalismo» asociada a ese país. El neoliberalismo favorece el libre mercado ante todo y cuando pasó a dominar instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), estas alentaron (u obligaron) a países a eliminar (o no implementar) regulaciones a las empresas y a recortar (o no crear) programas sociales –sobre la base de la falsa creencia de que los beneficios otorgados a las empresas terminarían «filtrándose» a las personas comunes y corrientes.

Esta situación parecía estable en el momento, al punto que los comentaristas políticos llegaron a declarar «el fin de la historia», en el entendido de que no había más espacio para el debate fundamental acerca de cómo debían organizarse las sociedades y economías del mundo. En palabras de Margaret Thatcher: «no hay alternativa [al capitalismo]». Sin embargo, en los últimos treinta años, aparecieron o se profundizaron cuatro grandes tipos de inestabilidad que abrieron la posibilidad para un cambio drástico a nivel mundial, pero sigue sin determinarse si este cambio será para mejor o peor.

## 1 Las relaciones de poder entre los Estados están cambiando

Desde la década de 1990, se ha cuestionado seriamente la posición destacada de los Estados Unidos en el orden mundial. Han surgido otras potencias mundiales y el equilibrio de poder se está renegociando. China ha sido especialmente importante y muchos consideran la «Iniciativa de la Franja y la Ruta» –un proyecto mundial de infraestructura y desarrollo de gran escala anunciado en 2013– como un proyecto para construir poder económico, político y en materia de infraestructura y para ejercer influencia a escala mundial. Los denominados *países del grupo BRICS* –Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica– también han obtenido poder. El grupo surgió como un bloque importante que mantiene relaciones comerciales entre sí y está integrado por economías fuertes que en conjunto albergan a alrededor del 40 por ciento de la población mundial. Muchas personas consideran que se está desarrollando un nuevo sistema mundial multipolar, en el que varios países comparten el poder económico y político. Este sistema podría dar lugar a un cambio de poder rápido y en ocasiones impredecible. La invasión de Rusia a Ucrania en 2022 es un ejemplo fundamental de esta inestabilidad y una posible piedra angular en la transición hacia una nueva distribución del poder mundial.

## 2 El equilibrio de poder entre empresas y Estados está cambiando

Desde el final de la Guerra Fría, se ha producido un cambio importante en el poder de las empresas. Durante el siglo XX, especialmente en América del Norte y Europa Occidental, la movilización de trabajadores dio lugar a una especie de acuerdo de una especie de pacto entre el trabajo y el capital. Muchos Estados implementaron leyes y reglamentos estrictos para controlar a las empresas, proteger a la ciudadanía y las y los trabajadores, y garantizar un acceso básico a bienes y servicios esenciales (agua, educación, salud, tierra y alimentos).

El auge del neoliberalismo –impulsado en parte por la crisis del petróleo de la década de 1970 y la caída de la Unión Soviética en 1991– de a poco fue quitando

el poder a la clase trabajadora que había conquistado derechos y eliminando las normas que controlaban a las empresas. En países del Sur global esos cambios, junto con la privatización de los servicios públicos a menudo eran impuestos por los Programas de Ajuste Estructural del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Este cambio en el poder obstaculizó la elaboración de políticas en defensa de los derechos de la población y para imponer límites al poder empresarial en muchos países donde aún no se habían establecido. Una serie de acuerdos internacionales de comercio e inversión permitieron que muchas empresas siguieran creciendo y se volvieran más poderosas, mediante la protección de sus ganancias y al obligar a los Estados a limitar sus propios poderes. La mayoría de esos acuerdos comerciales contenían cláusulas de protección de las inversiones que incluían «Mecanismos de Solución de Controversias entre Inversores y Estados». Estos mecanismos *permiten a las empresas demandar* a Estados para reclamar una indemnización cuando consideran que una nueva norma ambiental u otro tipo de *reglamentación en el interés público* ha *afectado negativamente sus ganancias*.

Este poder cada vez mayor ha permitido a empresas transnacionales crecer al punto que sus ganancias anuales *eclipsaron las economías* de países medianos. Estas empresas suelen pagar muy poco o nada en impuestos, por lo que siguen erosionando el poder de Estados que carecen de financiación y tienen dificultades para brindar servicios básicos. Esto ha provocado descontento social en todo el mundo, a medida que se expresa en la resistencia de los movimientos sociales frente a las empresas transnacionales. Mientras tanto, la desregulación masiva del sector financiero contribuyó a provocar la crisis financiera mundial de 2008. Los rescates a las empresas y la imposición de medidas de austeridad en respuesta a la crisis terminaron de eliminar el Estado de bienestar en muchos de esos países que habían logrado establecer algún tipo de protección social amplia.

Por su parte, la pandemia de COVID-19 afectó a los sistemas de atención médica y de salud pública en todo el mundo, que ya habían sufrido a causa de la privatización y las medidas de austeridad. Los costos de estas decisiones son evidentes. La respuesta de emergencia a la pandemia en algunos casos implicó un

gran aumento del gasto público, algo que meses antes habría sido inimaginable. Sin embargo, gran parte del gasto ha sido modelado en torno a economías de guerra y muchas iniciativas de ayuda de emergencia han permitido que fluya el dinero directamente a los bolsillos de las empresas, como ha quedado claro con *la producción de vacunas* y su consiguiente distribución desigual. Estas decisiones repitieron los errores desastrosos de los rescates de 2008, que implicaron la mayor transferencia de riqueza *de pobres a ricos* en la historia reciente. La crisis energética que comenzó en 2021 y se exacerbó debido a los efectos de la invasión rusa en Ucrania también ilustra el foco persistente en las medidas de austeridad, que obliga a las personas más pobres de la sociedad a *subsidiar las ganancias de las empresas*.

Para combatir la crisis climática será necesario coordinar medidas a gran escala, y los Estados pueden desempeñar una función fundamental en ese sentido. Pero para ello será necesario revertir decenios de neoliberalismo. Hay personas en todo el mundo que están luchando para lograrlo.

### 3 Los mercados financieros internacionales son cada vez más volátiles

La crisis financiera mundial de 2008 puso de manifiesto el poder que las empresas habían adquirido frente a los Estados. Al mismo tiempo, dio paso a una era de inestabilidad financiera de la cual la economía mundial aún no se ha recuperado. Los precios de los productos básicos se han mantenido elevados y volátiles desde la crisis, y el escepticismo respecto de los mercados financieros ha dado lugar a una gran fiebre de recursos: las empresas se apresuran a invertir en activos como tierra (para agricultura y vivienda), agua y minerales, que se consideran inversiones relativamente estables. Desde 2008, la amenaza de una nueva recesión ha estado siempre presente y se ha vuelto cada vez más inminente como consecuencia de la rápida inflación y la inestabilidad del mercado en 2022. La visión del desarrollo mundial constante y pacífico, que dio lugar a que el politólogo Francis Fukuyama declarara «el fin de la historia» en 1992, ha perdido toda credibilidad.

Los colapsos catastróficos de la bolsa asociados con la pandemia de COVID-19 son un ejemplo claro de esta inestabilidad. El aumento vertiginoso de la popularidad de las criptomonedas y los nuevos productos básicos ficticios, como los activos criptográficos no fungibles (NFT), los índices frenéticos de inflación en muchos países en 2021 y 2022, la fluctuación descontrolada de los precios del petróleo y de las bolsas de valores mundiales y el proceso cada vez mayor de «financiarización» ilustran la profunda inestabilidad del sistema. Habida cuenta de que la mayoría de las personas depende de los mercados para satisfacer sus necesidades diarias, la volatilidad e imprevisibilidad de los mercados son motivo de gran preocupación.

## 4 Las ecologías del mundo están en proceso de desestabilización

A pesar de que los científicos sonaron la alarma sobre el cambio climático mundial en la década de 1970, la crisis climática paso a ser un tema importante recién en el siglo XXI. Ante el consenso científico y el creciente número de eventos climáticos extremos, *prácticamente todos los gobiernos* ahora reconocen que la crisis climática y las crisis de biodiversidad conexas constituyen amenazas urgentes. La crisis de COVID-19 ha resaltado aún más los riesgos asociados a la desestabilización de los ecosistemas mundiales y la creciente dependencia de las personas de «*cadena de producción*» frágiles y de larga distancia.

Es así que hemos llegado a un momento de transición. Realizar un cambio político, social, económico y ecológico drástico a nivel mundial parece inevitable. La crisis socioecológica de la pandemia ha puesto crudamente de manifiesto el grado en el cual los sistemas mundiales que utilizamos para alimentarnos y satisfacer nuestras necesidades básicas no están a la altura de las circunstancias, sino que socavan las condiciones para nuestra supervivencia en el planeta. Al mismo tiempo, la evidente precariedad de nuestra situación, los movimientos masivos que resaltan la corrupción y los problemas sociales urgentes, la creciente evidencia de la crisis climática y la pandemia de COVID-19 han provocado que diferentes grupos propongan visiones diferentes de qué tipo de cambio debería producirse.

# ¿Cómo están respondiendo los gobiernos, las empresas y los movimientos populares a la inestabilidad?

Han surgido algunas respuestas a estas dimensiones combinadas y convergentes de la crisis. Es posible identificar tres tendencias principales:

## 1 Autoritarismo y gobiernos de mano dura

En muchos países, han ascendido al poder gobiernos fuertes y populistas que suelen ser misóginos, racistas o xenófobos. Responden a la situación caótica mediante la restricción de los derechos democráticos y el fortalecimiento de la policía, las fuerzas armadas y otro tipo de fuerzas represivas y de seguridad. En algunos casos, estos actores niegan explícitamente la realidad de la crisis climática, mientras que en otros sostienen que se necesita un gobierno fuerte para defender a los ciudadanos mientras que los mercados y las empresas responden y se adaptan a la situación cambiante de la naturaleza. En algunos casos, aprueban medidas limitadas, como la imposición de precios al carbono para ayudar a los mercados a realizar este ajuste, pero con más frecuencia evitan asumir compromisos concretos de este tipo.

Las respuestas al cambio climático también se enmarcan cada vez más en términos militares y de seguridad: los líderes y lideresas sostienen implícita o explícitamente que será necesario construir muros elevados y fronteras fuertes para impedir la invasión de olas de refugiados climáticos. En los últimos decenios se ha producido *un aumento considerable* del gasto militar, fronterizo y de seguridad en todo el mundo. Del «*muro fronterizo*» de los Estados Unidos a los *miles de millones de euros* invertidos en un régimen militarizado y de fronteras mortal en Europa; de la *criminalización de la solidaridad con los migrantes* al aumento de la *capacidad de vigilancia*, muchos gobiernos del mundo han ampliado sus poderes para vigilar, controlar y castigar. En algunos países, la crisis climática es utilizada como excusa para profundizar visiones y políticas racistas y defender la ética supremacista blanca y eco fascista del «bote salvavidas», según la cual se deja que las personas racializadas se ahoguen literal y metafóricamente. Estados y empresas defienden *respuestas militares*

que tratan a la crisis mundial de los sistemas vitales de la tierra principalmente como una *amenaza a la seguridad nacional*, mientras ignoran los pedidos cada vez más urgentes de órganos, como el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), , por sus siglas en inglés y se niegan a cumplir los acuerdos internacionales sobre el clima.

## 2 «Capitalismo verde»: neoliberal y keynesiano

Al mismo tiempo, otro grupo ha intentado demostrar que las empresas son parte de la solución a la crisis climática mundial. Estos actores generalmente siguen operando en un marco neoliberal: consideran al libre comercio y la protección de las inversiones como una responsabilidad fundamental de los Estados. Sin embargo, esta perspectiva tiene matices. Algunas personas apoyan la labor de las instituciones internacionales como las Naciones Unidas, abrazan los objetivos de desarrollo sostenible y consideran que el Estado puede contribuir a humanizar el capitalismo al mitigar los peores efectos del régimen de comercio e inversión, incentivar el «crecimiento verde» y ayudar a la ciudadanía a tomar decisiones positivas. Hay quienes consideran que las empresas son los actores más importantes para una respuesta mundial al cambio climático y que la responsabilidad social empresarial y la autorregulación de las empresas conscientes serán suficientes para prevenir la destrucción ambiental y las violaciones de los derechos humanos.

Esta perspectiva del «capitalismo verde» ha dado lugar a la «financiarización de la naturaleza» –un intento de «salvar a la naturaleza vendiéndola»– que convierte a ecosistemas y territorios en posibles vehículos para la inversión basados en la capacidad de absorber dióxido de carbono, proteger la biodiversidad y ayudar a reparar el daño ambiental. Mientras las empresas han desempeñado un papel fundamental en desarrollar estas perspectivas, a menudo cuentan con el apoyo de grandes ONG conservacionistas internacionales, en general radicadas en países del hemisferio Norte. (Para más información sobre algunas fuentes clave de soluciones falsas a la crisis climática, véase el cuadro).

## Soluciones falsas a la crisis climática: lectura adicional

- *Amigos de la Tierra Internacional (2020) NO ES CERO: Cómo las metas de emisiones “cero neto” encubren la inacción frente al cambio climático* <https://www.foei.org/es/publicaciones/no-es-cero-inaccion-cambio-climatico-informe/>
- *Engañados En El Invernadero (2021)* <https://climatefalsesolutions.org/>
- *Amigos de la Tierra Internacional (2021) En busca de unicornios de carbono: el engaño de los mercados de carbono y la reducción de emisiones a “Cero Neto”* <https://www.foei.org/es/publicaciones/unicornios-mercados-carbono-cero-neto/>
- *Amigos de la Tierra Internacional (2021) Soluciones Basadas en la Naturaleza: Un lobo con piel de cordero* <https://www.foei.org/es/publicaciones/soluciones-basadas-en-la-naturaleza-un-lobo-con-piel-de-cordero/>

En el contexto de la pandemia de COVID-19, muchos de estos actores utilizaron parte del lenguaje progresista tradicional para instar a un «gran reajuste», a «reconstruir mejor» y, en algunos casos, incluso, a una «recuperación justa» de la pandemia. Algunas de estas propuestas contienen elementos progresistas auténticos y podrían ayudar a reparar parte del peor daño provocado por el capitalismo neoliberal, mediante la inversión en infraestructura pública y la prestación de servicios necesarios para vivir una vida decente. Sin embargo, en general, se sigue tratando a las empresas como posibles salvadoras de la humanidad; se desestiman las tensiones entre la motivación de lucro y la protección de la salud y el bienestar de las personas y los ecosistemas; y no hay un análisis de cómo otorgar poder a las personas sobre sus vidas, territorios y medios de subsistencia.

### 3 Movimientos populares y transición justa

Por último, esta situación inestable ha provocado el surgimiento de nuevos movimientos sociales a nivel mundial que reclaman un cambio radical y sistémico. Desde la década de 1990, los movimientos altermundistas y en defensa de la soberanía alimentaria han propuesto críticas de gran escala al capitalismo neoliberal. En el siglo XXI, una variedad de movimientos han adoptado un lenguaje común de cambio sistémico, sosteniendo que las violaciones de los derechos humanos, el daño político y social y la crisis climática pueden abordarse únicamente mediante una transformación de todo el sistema social, cultural, político y económico. Los movimientos a menudo utilizan una perspectiva interseccional y sostienen que el sexismo, el patriarcado, el racismo y otras formas de violencia y sistemas de opresión son características fundamentales del sistema capitalista. Cada vez más, estos llamamientos están comenzando a unirse bajo el lema de una transición justa. El resto de este documento se dedica a explicar esta idea.



Photo credit: Nadir Bouhmouch



# ¿Qué es la transición justa?

## ¿Dónde se origina el concepto?

La expresión «transición justa» se remonta a la alianza entre las luchas laborales y comunitarias en América del Norte. El concepto fue acuñado por sindicatos y grupos de justicia ambiental, arraigados en comunidades de color de bajos ingresos, que afirmaban la necesidad de eliminar progresivamente sectores que eran perjudiciales para los trabajadores, la salud comunitaria y el planeta, mientras ofrecían vías para que los trabajadores hicieran la transición hacia empleos de calidad y bien remunerados.

Desde el comienzo, las organizaciones insistieron en que la justicia social debe ser un elemento central en la transición. La Transición Justa significaba más que asegurar trabajos decentes para trabajadoras y trabajadores empleados en sectores perjudiciales. Implicaba actuar en solidaridad y alianza con comunidades vulnerables para combatir el racismo ambiental.

Tony Mazzocchi y otras personas del Sindicato de los Trabajadores de la Industria Petrolera, Química y Atómica (OCAW) *detallaron los conceptos* detrás de la Transición Justa en la década de 1970, y el término en sí fue acuñado en la década de 1990 para describir el trabajo que sigue en marcha. Como dirigente de un sindicato de trabajadoras y trabajadores de la industria de materiales tóxicos, Mazzocchi entendía el riesgo de esos materiales para la salud de las trabajadoras y trabajadores y el ambiente. Inició conversaciones con otros movimientos y actores/as para redactar políticas sociales y económicas que dieran lugar a una Transición Justa de una sociedad dependiente de productos tóxicos a una sociedad más segura y menos tóxica. Inicialmente, el OCAW, los movimientos por la justicia ambiental y las principales organizaciones ambientalistas no estaban de acuerdo. Algunas y algunos activistas antinucleares llevaron a cabo tácticas como romper instalaciones

nucleares y dañar propiedad, poniendo en peligro la seguridad de las trabajadoras y los trabajadores. Ello provocó divisiones entre los movimientos, a pesar de que posiblemente compartían algunas luchas.

## ¿Cómo la Transición Justa se convirtió en un concepto clave en los movimientos transnacionales?

A mediados de la década de 1990, OCAW contactó a líderes del movimiento por la justicia ambiental en un intento de trazar puentes entre trabajadoras/es, comunidades predominantemente indígenas, negras y latinx que vivían cerca de las instalaciones, y comunidades indígenas cuyos territorios eran afectados por ellas. Los líderes y las lideresas entendían y respetaban a los sindicatos y las personas trabajadoras organizadas.

Tom Goldtooth de la Indigenous Environmental Network, Richard Moore de Southwest Network for Environmental and Economic Justice, Pam Tau Lee de Asia Pacific Environmental Network, Connie Tucker del Southern Organizing Committee y Ruben Solis del Southwest Workers Union celebraron una serie de reuniones con Les Leopold del Labor Institute y Joe Anderson y, posteriormente, Bob Wages de OCAW para hallar formas de abordar conjuntamente el impacto devastador de la contaminación ambiental y contemplar ideas y enfoques para realizar la transición hacia modos de producción más saludables y ambientalmente sostenibles. Estas discusiones dieron lugar a la creación de la Just Transition Alliance (JTA), bajo la dirigencia del Dr. Jenice View y José Bravo, que hoy en día sigue siendo un movimiento poderoso.

Mientras se estaba desarrollando el concepto de Transición Justa en América del Norte, los movimientos internacionales afrontaban desafío similares. Las luchas contra las minas, las represas y otros proyectos extractivos, las nuevas formas de desposesión, el empeoramiento de los derechos laborales y el comercio internacional de explotación dieron lugar a nuevas alianzas entre los movimientos laboral, feminista, campesino, estudiantil y ambiental. Ello provocó que se dieran discusiones compartidas sobre alternativas al modelo actual, bajo consignas como «*otro mundo es posible*» y «*un mundo donde quepan muchos mundos*». Hubo un esfuerzo

consciente durante la década de 1990 y a comienzos del siglo XXI para reunir a diversos movimientos en espacios compartidos para discutir y desarrollar análisis y programas de acción comunes.

Estas discusiones finalmente dieron frutos. Movimientos por la justicia ambiental de larga data fortalecieron sus alianzas y profundizaron sus análisis compartidos, junto con los movimientos antiglobalización y altermundistas. A medida que aumentó la oposición a la OMC y al régimen neoliberal de comercio e inversión en el mundo, las empresas y los gobiernos del Norte aprovecharon las negociaciones internacionales sobre el clima como un espacio en el que podían promover su agenda empresarial neoliberal. En respuesta a ello, los movimientos desarrollaron una sensibilización nueva y más poderosa de las relaciones entre el régimen comercial dominante y la destrucción ambiental, y elaboraron un enfoque sistémico más firme, que vinculaba las luchas económica, política y ambiental. Las organizaciones por la justicia climática y los sindicatos comenzaron a participar en las negociaciones internacionales sobre el clima, enfrentándose a las empresas y los Estados, sobre la base de los conocimientos adquiridos de los movimientos antiglobalización y altermundistas.

Una de las intervenciones fundamentales de los sindicatos internacionales tuvo lugar durante la Conferencia de las Partes (COP 15, por la sigla en inglés) sobre el Cambio Climático (CMNUCC) celebrada en Copenhague en 2009, donde la Confederación Sindical Internacional (CSI) transmitió un mensaje explícito de Transición Justa<sup>12</sup>. Dado que se volvió cada vez más evidente que se necesitaban cambios drásticos para combatir el cambio climático, los sindicatos defendieron los derechos de las trabajadoras y los trabajadores y destacaron la importancia de que no cargaran con los costos de la transformación. Como consecuencia de este esfuerzo, se incluyó el lenguaje de Transición Justa en el preámbulo al Acuerdo de París de 2015.

Más recientemente, las comunidades más vulnerables han comenzado a ampliar el análisis sobre Transición Justa para que no solo abarque las necesidades de las trabajadoras y los trabajadores, sino que también incluya los derechos y las necesidades de las comunidades vulnerables en todas partes. Estas discusiones comenzaron a dar lugar a un análisis más explícito de cómo los diferentes tipos de opresión (racial, de clase, de género, etcétera) están interconectados y forman parte del actual sistema económico, social y político.

## CUADRO 2

### Desarrollar una visión más amplia de la Transición Justa en los Estados Unidos

En el verano de 2013, más de 30 organizaciones de base en los Estados Unidos lanzaron las campañas Alianza por la Justicia Climática y Nuestro Poder –una iniciativa nacional para que el país dejara de considerar a las energías extractivas como una prioridad económica. Como parte de la iniciativa, se realizaron campañas piloto en Michigan, Mississippi, Arizona, California y Kentucky y en alrededor de 50 comunidades afectadas. La campaña Nuestro Poder se basa en la estrategia de Transición Justa de enfrentar directamente las peores manifestaciones de la economía extractiva –incluida la minería de remoción de cima de montañas, la incineración de desechos tóxicos y las refinerías de petróleo. Al mismo tiempo, intenta construir alternativas locales y promover reclamos de reasignar recursos estatales hacia un modelo sin residuos, con sistemas alimentarios regionales, transporte público, energía comunitaria limpia, vivienda eficiente, asequible y sustentable, y la restauración del ecosistema. La campaña Nuestro Poder está luchando para reasignar recursos hacia comunidades locales que desean construir economías basadas en la interdependencia y la responsabilidad hacia la madre Tierra y los límites ecológicos de la naturaleza.

Se fortaleció la movilización en torno al clima y las discusiones en torno al «cambio de sistema» se volvieron más importantes, en particular, en América Latina. La Cumbre de los Pueblos, que se celebró en paralelo a la cumbre Río+20 en 2012, al proceso para que los movimientos expliciten la interconexión entre la destrucción económica y ambiental y popularizó un análisis basado en las «causas reales», las «soluciones falsas» y las «soluciones reales». Las soluciones reales se basan en el poder, el ingenio y la solidaridad, mientras que las soluciones falsas se basan en la propiedad empresarial y las soluciones tecnológicas rápidas. La participación

de sindicatos, organizaciones de trabajadoras y trabajadores y comunidades en este espacio fundamental contribuyó a integrar la Transición Justa en este marco.

La Transición Justa es reconocida cada vez más por diferentes movimientos como un marco unificador poderoso. Muchos actores consideran que este concepto puede ayudar a fortalecer alianzas estratégicas y a construir un mejor análisis de las estructuras de poder complejas que impiden un cambio transformador en el mundo.

## ¿De qué modo se está capturando el término Transición Justa para apoyar el *statu quo*?

A medida que el concepto Transición Justa comenzó a utilizarse cada vez más, se ha convertido en un *término en disputa* y actores poderosos han *intentado redefinirlo* para que se adapte a sus propios intereses. La inclusión de el término «Transición Justa» en el *preámbulo del Acuerdo de París de 2015* ha suscitado el interés de muchos actores nuevos. El término fue incluido ante la incidencia de los movimientos antiglobalización y altermundistas junto con el movimiento internacional de las trabajadoras y los trabajadores, y demostró el creciente poder y pertinencia de esta idea. Sin embargo, también dio lugar a *una ola de interpretaciones nuevas* por parte de *empresas* y gobiernos que se benefician de un entendimiento más limitado de la Transición Justa. Las empresas y sus aliadas/os han intentado promover definiciones que justificarían mantener el *statu quo* o incluso intensificar las actividades extractivas a través de un maquillaje verde.

La transición empresarial prevista por muchos de estos actores es diametralmente opuesta a las visiones de cambio desarrolladas por los movimientos. Desde comienzos de la década de 2010, grupos clave de los movimientos por la justicia climática y ambiental han desarrollado análisis más amplios de lo que realmente significa la Transición Justa, qué cambios sistémicos debería incluir y cómo promoverla. Como se mencionó anteriormente, estas visiones consideran que la justicia social es central para el proyecto de Transición Justa y sostienen que los problemas de la economía extractiva basada en los combustibles fósiles no se pueden resolver sin combatir las formas de desigualdad racial, de género y de clase y la opresión sistémica que es parte de ella.

Por otro lado, grupos de estudios, organizaciones sociales neoliberales y la mayoría de los Estados miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) están promoviendo interpretaciones estrechas de la Transición Justa. Estas interpretaciones se suelen centrar en crear «*soluciones de mercado*»; desarrollar y utilizar nuevas tecnologías «con emisiones de carbono neutras»; *implementar proyectos impulsados por la tecnología* para captar el carbono atmosférico y devolverlo a la Tierra (a cambio de una tasa); e incentivar a los Pueblos Indígenas, las trabajadoras y trabajadores, las mujeres, las comunidades más vulnerables y las naciones del Sur global a que participen y promuevan estas soluciones. Estos puntos de vista suelen centrarse en soluciones tecnológicas aplicadas mediante incentivos de mercado y no analizan suficientemente cómo esas soluciones podrían afectar la dinámica de poder a nivel comunitario o mundial. En otras palabras, tienden a basarse en el supuesto de que el deterioro del ecosistema mundial está vinculado en gran medida al uso de la tecnología equivocada (especialmente la fuente de combustible equivocada) y que se puede y debe implementar soluciones mediante las estructuras económicas y los sistemas existentes (mercados, trabajo asalariado, etcétera).

En estas visiones, la justicia social es considerada un elemento «adicional» en el intento de impedir el cambio climático catastrófico. En lugar de abordar las relaciones de poder desiguales en las que se basa el sistema mundial actual, se centran en alentar a quienes actualmente dominan el sistema a que adopten medidas de autocorrección voluntarias. Según esta lógica, es necesario asegurar que las soluciones sean atractivas para los actores y actrices más poderosos en el sistema actual, al asegurar que pueden seguir lucrando, por ejemplo, con la especulación en los mercados de carbono o producir energía «renovable» a gran escala. En esencia, esta opinión de la Transición Justa es de adaptación y reforma, en lugar de transformación.

Algunos actores y actrices van más lejos y consideran que la crisis climática y las respuestas a ella son oportunidades para profundizar el extractivismo y abrir nuevas fronteras al lucro. En algunos casos, ello está vinculado con la profundización de las tendencias autoritarias, dado que las empresas colaboran con los gobiernos y utilizan la amenaza del caos climático para imponer proyectos de gran escala a las poblaciones empobrecidas y marginadas, como parte de la respuesta al cambio climático. Ello incluye los denominados proyectos de energía renovable a gran

escala, como las represas hidroeléctricas o los parques eólicos que desplazan a comunidades locales; proyectos extractivos para proporcionar minerales de tierras raras para la construcción de paneles solares y molinos de viento; experimentos de geoingeniería irresponsables; y proyectos que expulsan de sus tierras y territorios a pueblos indígenas, comunidades que viven en los bosques, pastoralistas, personas pescadoras y productoras a pequeña escala. Sin un compromiso para ceder el poder a los pueblos indígenas, las campesinas y campesinos, las comunidades negras y afrodescendientes, las trabajadoras y trabajadores y las comunidades afectadas, el temor del caos climático puede utilizarse para impulsar nuevas formas de explotación y lucro.

Este es uno de los motivos por los cuales es fundamental desarrollar una visión amplia de la Transición Justa, que se centre en la justicia social. Esta opinión se basa en la necesidad de un cambio sistémico, en lugar de modificaciones o reformas del sistema capitalista existente. Sostiene que para tener una relación correcta con la madre Tierra y todas las personas que lo habitan, debemos transformar el sistema desde abajo. La Alianza por la Justicia Climática (CJA), un movimiento internacional con sede en los Estados Unidos, ha expresado una de esas visiones con claridad. CJA define *Transición Justa* como «un conjunto de principios basados en una visión unificadora y del entorno que construye poder político y económico con miras a pasar de una economía extractiva a una economía regenerativa. Esto significa un acercamiento a los ciclos de producción y consumo de manera holística, sin desperdicios. La transición en sí debe ser justa y equitativa; rectificando daños pasados y creando nuevas relaciones de poder para el futuro a través de reparaciones. Si el proceso de transición no es justo, el resultado nunca lo será. «Transición Justa» describe tanto hacia dónde vamos, como de qué manera llegamos allí».

No podemos llegar a donde necesitamos ir sin transformar las relaciones de poder en el actual sistema mundial. El capitalismo no es el único sistema de opresión que debe eliminarse y transformarse, y no funciona en forma aislada de otros sistemas de opresión. Para que haya una Transición Justa se debe dismantelar el colonialismo, el patriarcado, el imperialismo y la supremacía blanca. Si bien cada uno de estos sistemas tiene su dinámica y métodos de aplicación singulares, están interconectados y son interdependientes.

## ¿Cómo construimos una Transición Justa?

Entonces, si una Transición Justa implica la transformación democrática del sistema mundial capitalista hacia un sistema mundial regenerador, basado en la justicia social y ambiental, el feminismo, el anti racismo y el pleno respeto de los derechos humanos y la santidad de la Tierra, ¿cómo sería esta transición en la práctica? Ofrecemos ocho «aspectos programáticos» programáticas no negociables que consideramos que la Transición Justa DEBE incluir para lograr una transformación verdadera. Sin embargo, estos aspectos no son exhaustivos y las comunidades y los movimientos de todo el mundo siguen elaborando principios centrales de la Transición Justa.

### Descolonización y restitución de la soberanía de los Pueblos Indígenas

Los Estados-nación del mundo deben respetar, proteger y satisfacer los derechos de los pueblos indígenas y tradicionales y priorizar los derechos y la dignidad de todas las personas en la elaboración de políticas. Además, los países colonizados deben tener libertad de desarrollar y hacer plenamente efectivas su autodeterminación, soberanía y visiones de desarrollo, libres de interferencia colonial e imperialista, y con el apoyo de reparaciones y restituciones justas. Ello incluye, pero no se limita a, la restitución de la soberanía indígena de sus tierras tradicionales. Al mismo tiempo, se debe reconocer a las comunidades tradicionales, campesinas, pesqueras, pastoralistas, negras, afrodescendientes y otras comunidades marginadas que suelen vivir en estrecha relación con la tierra, los océanos, los territorios y los ecosistemas tradicionales y se les debe permitir participar plenamente en las decisiones que afectan sus vidas y los territorios y recursos de los que dependen.

Los pueblos indígenas también han llevado a cabo sus propios procesos para explorar la Transición Justa desde el punto de vista de sus conocimientos ancestrales y compromisos políticos centrales –en América del Norte, por ejemplo, se fundaron los *Pueblos Indígenas de una Transición Justa*. Construir programas políticos que reconozcan los conocimientos, derechos y la agencia política de las comunidades indígenas y tradicionales que viven en relaciones más estrechas y

sostenibles con la naturaleza es fundamental para reconstruir los ecosistemas, los suelos, las cuencas y los acuíferos, para revitalizar la biodiversidad y reequilibrar el ciclo de carbono y para construir una sociedad justa en relación justa con la Tierra.

## Reparaciones y restitución

Sin justicia social, la transición energética solo será un medio para ecologizar el *statu quo* capitalista. Para que sea justa, la transición debe sanar y reparar los daños históricos perpetrados mediante el saqueo de los territorios y pueblos colonizados. El colonialismo, el genocidio, la esclavitud y el imperialismo son crímenes contra la humanidad que deben corregirse mediante reparaciones y diversas formas de restitución. En contextos locales y nacionales específicos, puede ser necesario reparar daños históricos adicionales.

Algunas reparaciones podrían incluir: restituir la soberanía de las comunidades indígenas y tradicionales de las Américas, brindar tierras a comunidades afrodescendientes con el consentimiento indígena, repatriar el patrimonio cultural usurpado o indemnizar a los pueblos indígenas por los conocimientos tradicionales que fueron apropiados con fines de lucro, reconocer la contribución fundamental de todas las trabajadoras y trabajadores a la sociedad, abolir las deudas injustas impuestas a las naciones colonizadas para perpetuar relaciones de poder colonial, poner fin a los flujos ilícitos de capital de países del Sur al Norte, poner fin a los regímenes comerciales injustos que siguen marginando a países colonizados; transferir tecnología y brindar una compensación financiera a todos los pueblos colonizados, esclavizados o sometidos al poder colonial, el saqueo y la violencia de Europa, y realizar una estimación y brindar una remuneración justa por el trabajo reproductivo y de cuidados. Esta devolución de recursos financieros a economías y segmentos de la sociedad de los que fueron saqueados podría ayudar a financiar la transición mundial necesaria.

## Soluciones ancestrales y basadas en la ciencia

Es importante cómo, por qué y de quiénes se derivan nuestras soluciones a la crisis climática. Es importante, en primer lugar, aprender de los pueblos y comunidades que han gestionado tierras saludables y vitales durante mucho tiempo. Las comunidades indígenas y tradicionales poseen conocimientos que han adquirido y transmitido de una generación a otra y que se basan en miles de años de observación y convivencia con los seres en su ambiente. Del mismo modo, los pueblos pesqueros, agrícolas y pastorales tradicionales de todo el mundo han creado sus propias formas de conocimiento y poseen un rico *corpus* de conocimientos sobre el mundo natural.

Estos conocimientos deben estar respaldados por observaciones y metodologías científicas, como medio para producir y calcular resultados a nivel mundial. Los pueblos indígenas han advertido al mundo durante siglos de los problemas provocados por el capitalismo. La ciencia ha confirmado esas advertencias durante más de un siglo. Ambas tradiciones han instado durante décadas a hallar soluciones transformadoras. Construir el tipo de conocimientos necesario para transformar el mundo es fundamental para que las diferentes tradiciones de conocimientos y sabiduría dialoguen entre sí. Para lograrlo, debemos interrogar críticamente los conocimientos y tecnologías, preguntar para qué son, a qué intereses sirven y quién se beneficia con su uso. Se debe desarrollar el conocimiento científico en modos que respeten, fortalezcan y aprendan en forma crítica de los conocimientos indígenas, locales y tradicionales de todo el mundo. Esta transformación de nuestra forma de adquirir conocimientos, a veces denominada «justicia epistémica», es fundamental para una Transición Justa.

## Agroecología, soberanía alimentaria y reforma agraria

La agroecología es la ciencia de la agricultura sustentable basada en prácticas agrícolas vitales milenarias para producir la proteína, las fibras y las frutas para el consumo humano, en armonía con los ecosistemas locales. También es, *en las palabras del Foro de Nyéleni sobre Agroecología* «una forma clave de resistencia a un sistema económico que antepone el lucro a la vida». La agroecología es en

esencia política y está orientada a la justicia. Procura aprender de la naturaleza y se basa en la sabiduría de las culturas indígenas, las comunidades pesqueras, campesinas y pastoralistas tradicionales y otras comunidades que durante siglos han mantenido relaciones estrechas con la tierra, los océanos, los territorios y las especies no humanas. La agroecología suele describirse como una «ciencia, práctica y un movimiento» que reúne a diferentes personas del mundo para defender una forma de producir alimentos y basar las relaciones con la tierra en la regeneración, en lugar de la extracción.

La producción agroecológica de alimentos reducirá drásticamente el uso y las emisiones de combustibles fósiles para la producción de alimentos, eliminará el uso de fertilizantes tóxicos y ayudará a recuperar ecosistemas diversos y prósperos. Pero es mucho más que un conjunto de herramientas o técnicas: «*La agroecología es política; implica un cuestionamiento y una transformación de las estructuras de poder en la sociedad*». Es así que la agroecología está inextricablemente vinculada con las luchas por la soberanía alimentaria y por la protección de los territorios y las comunidades rurales del mundo entero. La defensa de la soberanía alimentaria y la agroecología en territorios donde aún se practican y la transformación de los sistemas alimentarios industrializados donde estos son dominantes en la actualidad son pilares fundamentales de la Transición Justa.

## Reconocimiento de los derechos a la tierra, los alimentos, los ecosistemas y los territorios

La reforma redistributiva de la tierra a escala mundial es una condición necesaria para la Transición Justa. Considerar que la tierra, el agua, los bosques y los océanos son mercancías o «recursos» que aguardan pasivamente ser explotados a cambio del lucro es una causa fundamental de la crisis que atravesamos en la actualidad. A lo largo de la historia y en las prácticas de muchas sociedades indígenas, tradicionales y alternativas, hallamos sistemas que gestionan colectivamente el acceso de las personas a la tierra, así como a otros medios de subsistencia justos y sustentables. La tierra no puede ser considerada propiedad privada, donde una persona puede hacer lo que desea. Las comunidades, los Estados y grupos de personas pueden gestionar recursos colectiva y democráticamente bajo estructuras jurídicas diferentes.

«*Los bienes comunes*» —la tierra, el agua, el aire, el suelo o el patrimonio natural gestionados colectivamente, que muchas personas de una comunidad tienen derecho a acceder y utilizar de modos específicos— son un modelo para repensar las relaciones con la tierra. Una Transición Justa implicará la exploración creativa de diferentes modos de gestionar recursos colectiva y democráticamente y de superar el modelo de «propiedad absoluta» que ha permitido a las y los supuestos propietarios de la tierra o de otros recursos explotar y destruirla prácticamente sin rendir cuentas al resto de la comunidad. Debido a que la distribución actual de la tierra en el mundo es tan injusta, también debemos reflexionar sobre los principios que pueden orientar la reforma agraria. Los principios fundamentales de «reconocimiento, restitución, redistribución, regeneración y representación» («*las 5 R*») son un conjunto de principios que podrían determinar y orientar el tipo de reforma agraria que apoye una Transición Justa.

Del mismo modo en que los recursos físicos del mundo deben desmercantilizarse, gestionarse colectivamente y distribuirse de manera justa, se debe transformar la gestión de los conocimientos y los recursos genéticos. Los sistemas de propiedad intelectual han contribuido a convertir el patrimonio intelectual de toda la humanidad y la biodiversidad del planeta en propiedad privada y se debe poner fin a esa privatización.

## Cooperativas y producción social y pública

Un objetivo fundamental de una Transición Justa es transformar el trabajo en la sociedad y crear oportunidades para que las personas realicen trabajo significativo, decente y valioso. Como la crisis de COVID-19 puso de manifiesto, las y los denominados trabajadores esenciales son centrales para la producción. Su trabajo hace que la sociedad siga funcionando. Sin embargo, a menudo trabajan en condiciones peligrosas, insalubres y degradantes, con muy poca seguridad y un control mínimo de su propio trabajo. La división fundamental entre quienes trabajan y quienes lucran con el trabajo de otras personas debe superarse mediante el reconocimiento de los derechos laborales y se debe crear una sociedad en que todas las personas puedan utilizar sus competencias.

Las cooperativas bajo la propiedad, el control y la gestión de los trabajadores constituyen una forma de transformar las relaciones jerárquicas y de explotación de los lugares de trabajo. Junto con otras prácticas de solidaridad y ayuda mutua –como el banco de tiempo, los fideicomisos de tierra comunitaria, el trueque o intercambio y la banca sin intereses– estas prácticas ayudan a sentar las bases para un nuevo tipo de economía. En algunos lugares, la *propiedad pública* también puede desempeñar un papel fundamental en hacer que la producción no esté impulsada por sistemas y procesos orientados al lucro y el crecimiento. La desprivatización y la propiedad pública pueden ser impulsores clave del cambio, por ejemplo *en los sistemas energéticos* donde modelos impulsados por el lucro actualmente impiden la transformación.

Las trabajadoras y los trabajadores deben desempeñar una función clave en determinar el modo en que trabajarán en el futuro. Las protestas laborales, como la *huelga sin precedentes de las y los trabajadores* de General Electric para reclamar que se priorizara la producción de respiradores urgentemente necesarios durante la pandemia de COVID-19, son un ejemplo sorprendente del deseo de las personas de realizar una labor importante por el bien de sus comunidades. Del mismo modo, las movilizaciones masivas del movimiento de agricultoras y agricultores indios demuestran las posibilidades de crear nuevas alianzas en torno a vidas y medios de subsistencia decentes en diferentes tipos de trabajo. La Transición Justa debe priorizar los intereses y aspiraciones de las y los trabajadores de todas partes –incluyendo a quienes que trabajan en situación de informalidad, precariedad, sin remuneración, sin afiliación sindical o en situación de ilegalidad– en la lucha por trabajo significativo en una relación regenerativa con la naturaleza.

## Distribución justa del trabajo reproductivo

Reconocer el papel que el trabajo «reproductivo» a menudo no remunerado desempeña en nuestra sociedad es fundamental en la lucha por trabajo significativo y sostenible. De la crianza de las hijas e hijos al cuidado de las personas ancianas; de la alimentación de una familia hambrienta al cuidado de un/a trabajador/a enfermo/a; de la nutrición de una huerta a la defensa

contra un desastre ambiental, el trabajo reproductivo es fundamental para la supervivencia. Sin embargo, este trabajo no suele ser reconocido y sus beneficios son apropiados por los empleadores que explotan a los trabajadores, utilizando su trabajo gratuito, a menudo realizado por mujeres o personas no conformes con las normas de género establecidas, para cubrir la brecha entre los salarios de las trabajadoras y trabajadores y una vida digna. Las y los empleadores explotan las estrategias de supervivencia creativas y las técnicas de «arreglárselas» con lo que se tiene a disposición como fuentes de lucro adicional. En lugar de marginar y explotar el trabajo de reproducción social y cuidados, este debería ocupar un lugar central en nuestra sociedad.

La Transición Justa no debe fundarse en trabajo donado o expropiado de personas marginadas debido a su género o por otro motivo. Es por ello que una Transición Justa requiere un entendimiento profundo del modo en que nuestra sociedad distribuye las tareas fundamentales para la reproducción de nuestros cuerpos, nuestras familias, nuestras culturas, nuestras sociedades y nuestro planeta. Las personas de todo género e identidad sexual deben tener la capacidad de satisfacer su pleno potencial como seres humanos. Ello será posible únicamente cuando nos esforcemos por superar las estructuras patriarcales y sexistas que desestiman o subestiman sistemáticamente la labor reproductiva y hacen que esta recaiga en forma desproporcionada en personas menos poderosas de la sociedad. Al mismo tiempo, será necesario volver a examinar el valor de este trabajo vital. Una Transición Justa implica reconocer que estos procesos de supervivencia individual, comunitaria y planetaria deberían ocupar un lugar central en la sociedad, en lugar de ser un subsidio invisible para el gran lucro empresarial.

## Más allá del crecimiento económico ilimitado

Hoy en día producimos más alimentos y productos básicos de los que se necesitan para satisfacer las necesidades fundamentales de todos los seres humanos. Sin embargo, estos productos no se distribuyen equitativamente. Muchas personas no pueden comprar lo necesario para sobrevivir. Mientras tanto, nuestro sistema económico está constantemente avivando nuevos deseos, aumentando

el consumo de quienes tienen poder adquisitivo y alentando a otras personas a lucrar de la venta de productos básicos.

Debemos transformar los bienes que producimos y las formas en que los producimos para abordar democráticamente las verdaderas necesidades humanas, en lugar del afán de lucro. A nivel mundial, un programa de producción justa, democrática y equitativa casi seguramente necesitará de una reducción drástica del consumo material en países del Norte global, especialmente de las personas ricas en esos países. Se puede lograr mucho mediante el desarrollo de riqueza pública, en lugar de riqueza privada: bibliotecas en lugar de librerías, ciudades habitables y parques públicos en lugar de sitios de vacaciones lujosos para las personas extremadamente ricas y educación para todas y todos, en lugar de privatización del conocimiento.

Mientras tanto, quienes luchan por el acceso a medios de supervivencia, incluidas las poblaciones marginadas y oprimidas del Sur y el Norte global, podrán consumir más, mientras se benefician de nuevos bienes públicos. La producción que intenta satisfacer las necesidades de todos los seres humanos, mientras mantiene relaciones respetuosas con los otros seres vivos y ecosistemas, nos permitirá salir de la lógica destructiva según la cual los mercados económicos deben crecer a toda costa para beneficiar a (algunos) seres humanos. Se debe revertir esta lógica de crecimiento infinito en un planeta finito y priorizar, en cambio, las necesidades de las personas y los ecosistemas.



# ¿De qué modo las comunidades están poniendo en práctica visiones de Transición Justa?

En todo el mundo, comunidades diferentes están explorando y elaborando sus propias visiones de Transición Justa. Esta sección destaca estudios de casos, con especial hincapié en América del Norte.

## Caso 1:

### El Nuevo Pacto Verde

El concepto y marco del «Nuevo Pacto Verde» comenzó como una respuesta radical del Partido Verde a comienzos de la década de 2000. Activistas de los Socialistas Democráticos de Estados Unidos (DSA) adoptaron el marco a mediados de la década de 2010 y la integrante del partido y ahora congresista por el estado de Nueva York, Alexandria Ocasio-Cortez, lo introdujo en la corriente política dominante poco después de su elección en 2018. El llamamiento a un Nuevo Pacto Verde tuvo buena recepción en los movimientos que promueven estrategias de Transición Justa debido a que, en esencia, el Nuevo Pacto Verde afirmaba que para combatir realmente la crisis climática será necesario transformar de manera fundamental el extractivismo y la explotación en nuestra economía en general.

La aprobación de la resolución del Nuevo Pacto Verde fue un logro muy importante, pero para que este marco general pueda convertirse en un plan de Gobierno se necesitará un movimiento social poderoso que cambie el equilibrio de poder, tanto en la producción como en la política. Específicamente, a menos que se debilite el poder desproporcionado de la industria petroquímica, el Nuevo Pacto Verde se terminará convirtiendo en una herramienta de maquillaje verde.

Para evitarlo, organizaciones que representan a las comunidades más afectadas, especialmente las comunidades de clase trabajadora e históricamente oprimidas, deben liderar su elaboración y aplicación. Esas organizaciones ya han estado al frente de las discusiones sobre el Nuevo Pacto Verde, aportando críticas y contenido específicos.

Una de las fuerzas clave que desempeña este papel complejo es *It Takes Roots*, una alianza que representa a comunidades negras, indígenas y personas de color en Estados Unidos, Canadá, Micronesia y Puerto Rico. La alianza está integrada por Climate Justice Alliance (CJA), Grassroots Global Justice Alliance (GGJ), Indigenous Environmental Network (IEN) y Right to the City Alliance (RTTC). *It Takes Roots* ayudó a construir la United Frontline Table, que desarrolló la '*People's Orientation to a Regenerative Economy*', que ofrece más de 80 iniciativas en materia de políticas a nivel local, estatal, nacional y tribal. El amplio programa de reclamos que figura en el documento de People's Orientation presenta quince formas en las que el Pacto Verde podría aportar a una economía regenerativa, si se basa en la lucha por una reforma estructural, en la justicia para las trabajadoras y trabajadores, las comunidades afectadas y el ambiente. Cada una de las intervenciones políticas se agrupa en cuatro posturas generales:

- 1 Proteger: las soluciones deben proteger, y no perjudicar, el aire, la tierra, el agua, los cuerpos y las comunidades.
- 2 Reparar: las soluciones deben reparar el pasado y los daños persistentes de la economía extractiva.
- 3 Invertir: las soluciones deben trasladar las inversiones no extractivas y equitativas a las comunidades afectadas y las y los trabajadores.
- 4 Transformar: las soluciones deben brindar el fundamento para transformar las relaciones y estructuras para que se basen en el respeto, la equidad y la justicia.

Las intervenciones de los movimientos de base en torno al Nuevo Pacto Verde son fundamentales debido a que, como se menciona en el presente estudio, muchos actores utilizan el término Transición Justa sin tener presente la justicia verdaderamente. Iniciativas fundamentales a nivel subnacional —como Just Transition Alaska, el Nuevo Pacto Verde de Oregon, el Nuevo Pacto Verde de California, una

ley para crear un *Nuevo Pacto Verde en Maine* y *la coalición del sur del Golfo por un Nuevo Pacto Verde* en 11 estados del Sur— también están contribuyendo a impulsar el cambio. Todo esfuerzo serio para alcanzar un Nuevo Pacto Verde basado en una Transición Justa a una economía regenerativa debe ser un proceso inclusivo, de abajo hacia arriba e impulsado a nivel local.

## Caso 2:

# Cooperation Jackson y el plan de Transición Justa de Jackson

La ciudad de Jackson está en crisis. Como señaló el Gobierno del fallecido alcalde *Chokwe Lumumba*: «Jackson, al igual que muchos centros urbanos, está intentando superar decenios de desinversión económica, desindustrialización, huida de la ciudad a barrios residenciales, una caída de la base impositiva, desempleo y subempleo crónicos, mal desempeño escolar e infraestructura anticuada y en deterioro». Además, Jackson es una ciudad con muchos problemas de racismo ambiental, que ha dado lugar a la actual crisis sanitaria y violaciones de los derechos humanos. Lamentablemente, la ciudad también es una de las principales responsables del cambio climático en el estado de Mississippi como consecuencia directa del modo en que recibe y consume energía, dado que las industrias más importantes de la ciudad y los alrededores dependen del transporte de camiones, ferroviario y de los fletes aéreos.

Para mejorar la calidad de vida en la ciudad y por nuestras niñas y niños, nietas, nietos y bisnietas y bisnietos podemos y debemos poner fin a las crisis ambiental, climática y de derechos humanos que enfrentamos. Cooperation Jackson considera que es posible resolver estas crisis mediante la organización de nuestras comunidades para ejecutar un amplio programa que proteja el ambiente, limite las emisiones de carbono, estimule el empleo y transfiera riqueza y equidad en forma democrática.

Creemos que este amplio programa es un programa de Transición Justa, basado en poner fin a la dependencia sistémica de la industria de hidrocarburos y la necesidad de crecimiento incesante impulsada por el capitalismo en un planeta con recursos limitados. En su lugar, podemos crear una nueva economía democrática que se centre en métodos sustentables de producción y distribución más localizados y de propiedad y control cooperativos. La contribución específica de Cooperation Jackson a un programa de Transición Justa es la Iniciativa de Comunidades Sostenibles, que tiene tres componentes principales:

## **1. Cooperativas verdes**

Intentamos crear un ecosistema cooperativo que se refuerce y dependa de sí mismo. Con tres cooperativas hasta el momento, hemos creado una cadena de valor que se refuerza a sí misma: Freedom Farms produce alimentos que se venden y consumen localmente y sus desechos son utilizados por The Green Team para crear compost orgánico que se reutiliza en la huerta. Este es un ejemplo de los tipos de emprendimientos y sistemas sustentables y regenerativos que estamos construyendo.

## **2. Construcción de una ecoaldea**

La ecoaldea construirá una comunidad de vida y trabajo sustentable en el oeste de Jackson. La ecoaldea estará ubicada y protegida por un fideicomiso de tierra comunitaria creado por Cooperation Jackson y controlado por los habitantes del oeste de Jackson. Brindará viviendas cooperativas asequibles y empleo a través de una serie de emprendimientos cooperativos integrados e interdependientes que estarán ubicados dentro de la comunidad, incluidas huertas urbanas, operaciones de compost, guarderías, instalación y mantenimiento de energía termosolar, seguridad, arte y cultura y una tienda de alimentos.

## **3. Reforma de políticas para una Transición Justa**

El componente más amplio de Transición Justa de la iniciativa se centra en elaborar políticas que limiten la destrucción ecológica y el cambio climático e incentiven la creación de empleos sustentables y emprendimientos cooperativos en la ciudad.

Estamos comprometidas y comprometidos a que Jackson sea la ciudad más sustentable del Sur, o incluso de todo el país, mediante el compromiso del Gobierno de la ciudad de elaborar políticas que permitan que Jackson sea una ciudad con cero emisiones y cero desechos de aquí a 2030.

### Caso 3:

## Transición Justa en el Norte de África

El desierto del Sahara en el Norte de África suele describirse como una gran extensión vacía de tierra. Por otro lado, es considerada la tierra ideal para la energía renovable que ofrece energía a Europa para que pueda continuar su extravagante estilo de vida consumista y su uso excesivo de energía. Sin embargo, estas narrativas engañosas ignoran cuestiones de propiedad y soberanía y ocultan las relaciones mundiales de dominación que facilitan el saqueo de recursos, la privatización de los bienes comunes, la desposesión de comunidades y las formas excluyentes de gestionar una transición energética.

Varios ejemplos de la región del Norte de África demuestran el modo en que se reproduce el colonialismo energético en la transición a energía renovable, en la forma de colonialismo verde o acaparamiento verde.

La planta solar de Uarzazat en Marruecos, creada en 2016, no ha logrado llevar justicia a las comunidades agropastoralistas amazigh, cuyas tierras se utilizaron, sin su consentimiento, para una instalación de 3.000 hectáreas. Además, el proyecto es una asociación público-privada financiada con más de 9.000 millones en préstamos del Banco Mundial y el Banco Europeo de Inversiones, entre otros. Esta deuda está respaldada por garantías del Gobierno marroquí, lo cual implica posiblemente más deuda pública para un país que ya tiene una deuda excesiva. Desde su creación en 2016, el proyecto ha registrado un déficit de alrededor de 80 millones de euros, con cargo a dineros públicos. Por último, el proyecto utiliza energía térmica concentrada que requiere el uso de una gran cantidad de agua para enfriar el sistema y limpiar los paneles. En una región semi árida como Uarzazat, destinar el agua que debería ser para beber o para la agricultura a otros fines es profundamente injusto.

Mientras tanto, en Túnez hay una fuerte iniciativa para privatizar el sector de energía renovable y otorgar incentivos enormes a inversionistas extranjeros para que produzcan energía verde en el país, incluido para la exportación. La legislación en materia de energía renovable permite el uso de tierra agrícola para proyectos renovables en un país que tiene una profunda dependencia de los alimentos. ¿Quién se beneficia realmente de esa transición energética?

En toda la región, se están promoviendo diversos proyectos orientados a la exportación a cargo de actores extranjeros, con el objetivo de abastecer a Europa de energía a bajo costo. Estos proyectos priorizan la seguridad energética de Europa, mientras posiblemente crean nuevas áreas de sacrificio. El reciente entusiasmo con el denominado hidrógeno verde representa otra frontera de este tipo.

Una Transición Justa para el Norte de África sería muy diferente. Se centraría en las necesidades de las comunidades locales, poner fin a las relaciones de dependencia con Europa y otros poderes imperiales, y en una transformación fundamental de la política de la región hacia el verdadero control democrático de los sistemas de energía (y de otro tipo).

## Caso 4:

### Movimiento de Afectados por Represas (MAB)

El Movimiento de Afectados por Represas (MAB, por sus siglas en portugués) surgió como un movimiento social para resistir la construcción de represas hidroeléctricas en Brasil que provoca el desplazamiento de familias y comunidades. Hasta la década de 1990 esta lucha estaba dirigida a las empresas públicas y se centraba en problemas individuales. Sin embargo, con el avance del neoliberalismo sentimos la necesidad de reorganizarnos como un movimiento nacional para construir un modelo energético diferente: un sistema energético del pueblo, en el cual el agua y la energía estén bajo control público, comunitario, con el objetivo de redistribuir la riqueza.

Elaboramos un análisis crítico de las desigualdades generadas por el modelo energético en Brasil, que habían creado una gran concentración de la riqueza en manos

del sistema financiero internacional. Enfrentamos este modelo ante la necesidad de una transición energética. Es así que partimos de la necesidad de transformar todo el sistema energético, no solo las fuentes de energía. A menos que, como sociedad, abordemos la política energética que organiza y estructura la producción de electricidad, las tecnologías renovables (como la energía hidroeléctrica) no lograrán cambiar las estructuras injustas en las que se basa ese modelo. De este modo, aunque la energía solar y eólica sean consideradas energías limpias, no prometen automáticamente un acceso equitativo a la energía o la distribución justa de la riqueza. Por consiguiente, nos centramos en las preguntas principales: ¿Energía para qué? y ¿Energía para quién?

El caso de Brasil es un ejemplo de cómo un sistema energético basado en el control privado, dominado por el capital y las instituciones financieras capturadas por y para el capital no sirve a los intereses de las personas. Las empresas de energía de Brasil adoptaron un sistema de aranceles que beneficia a las personas más privilegiadas y castiga a la población con precios exorbitantes. Si bien es importante cambiar las fuentes de energía, ello no alcanza para lograr una Transición Justa. Sino que, una transición energética implica necesariamente superar el modelo del mercado y transformar profundamente la sociedad y el capitalismo.

El segundo elemento clave en nuestro proyecto de transición energética es fortalecer y desarrollar a sujetos históricos que pueden llevarlo adelante. La participación popular y el poder democrático de los pueblos son fundamentales para la transformación energética. Hemos trabajado en dos frentes para lograrla. A nivel de América Latina, para resistir el avance del extractivismo y la construcción de nuevas represas creamos el Movimiento de Afectados por Represas (MAR), junto con otros movimientos. Tras un largo proceso, tenemos un panorama general de la arquitectura del sistema energético en América Latina que nos permite realizar acciones más coordinadas y eficaces contra grandes proyectos y empresas.

En Brasil, junto con los trabajadores de los sectores del petróleo, la electricidad, las ciudades, la educación y el agua, también hemos construido la Plataforma Obrera y Campesina del Agua y la Energía (POCAE), para construir una lucha colectiva con toda la población. En el núcleo de este proceso, estamos trabajando en un proyecto de energía de los pueblos, probando nuestros modelos de transición. En los diez



Photo credit: Grassroots Global Justice

primeros años de trabajo colectivo hemos promovido varias luchas conjuntas: por la soberanía energética, contra la privatización, el aumento de los precios y los precios elevados, y por el uso justo de la riqueza generada en el sector de la energía.

Consideramos que para impulsar una transición energética en forma eficaz debemos entender y abordar las causas estructurales, políticas y económicas. Pero también debemos trabajar para cambiar las fuentes de energía directamente, por ejemplo mediante la propuesta de generación de energía descentralizada a través de la instalación de paneles solares bajo el lago creado por una planta hidroeléctrica en la región del desierto en Minas Gerais, el proyecto Vereda Sol e Lares. En el marco de este proyecto, 1200 familias afectadas por la represa están generando su propia energía solar en forma cooperativa y se autoabastecerán de energía a

la cual no tienen acceso en la actualidad. También podrán aumentar sus ingresos al vender el excedente de energía a la red integrada. De este modo, no generaremos nuevos impactos ambientales debido a que aprovecharemos el lago existente y distribuiremos la energía entre quienes la necesitan. Se espera poder reproducir y estimular la producción de energía comunitaria, generando más autonomía para las familias y el movimiento, a fin de seguir subsidiando las luchas por una transformación sistémica.



## ¿Cuál es el futuro de la Transición Justa?

La respuesta inicial de los Gobiernos a la pandemia de COVID-19 puso de manifiesto que, cuando existe voluntad política, se pueden movilizar recursos colectivos muy rápidamente. Sin embargo, el uso de dinero público y poder estatal ha sido desigual, de corto plazo, a menudo antidemocrático y en ocasiones directamente autoritario o perjudicial para las trabajadoras y trabajadores. Una Transición Justa no será ni puede ser un proceso vertical. Sino que requiere que movimientos de diferentes tipos de personas trabajadoras –en zonas rurales y urbanas, en el Norte y Sur global, en diferentes comunidades racializadas y marginadas, en el trabajo remunerado y no remunerado, formal e informal– se unan para construir el tipo de futuro que queremos y exigir a sus gobiernos que apoyen su visión.

Ello implicará un nivel de cooperación, solidaridad y lucha común sin precedentes para superar muchos obstáculos. Será un proceso complejo, diferente en cada lugar e implicará un esfuerzo cuidadoso y matizado para asegurar que la transición no cree nuevas geografías y relaciones de explotación y marginación. Sin embargo, en movimientos de todo el mundo hay un sinnúmero de ejemplos esperanzadores e inspiradores de este tipo de resistencia y convergencia. De la sorprendente victoria del movimiento campesino de la India en 2021 a la ola de solidaridad y valor de las personas comunes y corrientes para superar el caos y el miedo de la pandemia de COVID-19, podemos observar que ya existen personas, competencias y capacidades para lograr un cambio en las comunidades y movimientos de gente trabajadora en todo el mundo. Juntas y juntos construiremos el futuro de la Transición Justa.

# Lectura adicional e inspiradora sobre Transición Justa:

## en español

- Alianza por la Justicia Climática (2017) La Transición Justa <https://climatejusticealliance.org/just-transition/?lang=es>
- Movement Generation (2017) De Los Tanques y Bancos A La Cooperación y El Cuidado <https://movementgeneration.org/justtransition/>
- CSA-TUCA (2018) Declaración de la 3era Conferencia Regional de Energía, Ambiente y Trabajo [https://csa-csi.org/wp-content/uploads/2018/10/16\\_10\\_2018-DECLARACION-FINAL-CREAT-ES.pdf](https://csa-csi.org/wp-content/uploads/2018/10/16_10_2018-DECLARACION-FINAL-CREAT-ES.pdf)
- Transnational Institute (2020) Transición justa: Encuentros entre movimientos sociales en pos de la transformación social y ambiental <https://www.tni.org/es/publicacion/transicion-justa>
- Amigos de la Tierra Internacional (2021) Si no es feminista, no es justa <https://www.foei.org/es/publicaciones/si-no-es-feminista-no-es-justa/>
- CUT Brasil (2021) Transición Justa: Una propuesta sindical para abordar la crisis climática y social <https://www.cut.org.br/acao/download/e5ce9a6a1fecf5d98feb91a224152297>

## en inglés

- Just Transition Alliance (1997) Principles of Just Transition <https://jtalliance.org/what-is-just-transition/>
- Indigenous Environmental Network (2017) Indigenous Principles of Just Transition <https://www.ienearth.org/justtransition/>
- Groundwork (2019) Down to Zero: the politics of a Just Transition <https://groundwork.org.za/wp-content/uploads/2022/07/down-to-zero.pdf>
- Trade Unions for Energy Democracy (2019) Working Paper #11, Trade Unions and Energy Democracy <https://unionsforenergydemocracy.org/resources/tued-working-papers/tued-working-paper-11/>
- Labor Network for Sustainability, (n.d.) A Just Transition <https://www.labor4sustainability.org/post/a-just-transition>
- Asia Europe People's Forum (2020) AEPF Lahore Report: Towards a Just Transition <https://aepf.info/AEPF-Lahore>
- Transnational Institute (2022) Just Transition in North Africa <https://longreads.tni.org/just-transition-in-north-africa>

# Notas finales

- 1 Bernstein, H. (2010). *Class dynamics of agrarian change*. Halifax, Nova Scotia: Fernwood.
- 2 Meaksins Wood, E (1999), *The Origin of Capitalism: A Longer View*
- 3 Andreas Malm in *Fossil Capital* (2016) sostiene que parte de esta reorganización y aumento de la escala de producción ya ocurría antes de los combustibles fósiles (mediante la energía hidráulica), pero que los combustibles fósiles aumentaron enormemente la capacidad de las y los propietarios de las fábricas para dominar a las y los trabajadores, permitiéndoles reubicar la fabricación según su antojo.
- 4 Harvey, D. (2003). *Accumulation by dispossession*. In *The new imperialism*. Oxford University Press.
- 5 Moore, J. W. (2017). *The Capitalocene, Part I: on the nature and origins of our ecological crisis*. *The Journal of Peasant Studies*, 44(3), 594-630.
- 6 Fraser, N. (2017). 7. *Behind Marx's Hidden Abode: For an Expanded Conception of Capitalism*. In *Critical Theory in Critical Times* (pp. 141-159). Columbia University Press. ;
- 7 Carton, W. (2020). *Carbon unicorns and fossil futures. Whose emission reduction pathways is the IPCC performing? In Has It Come to This? The Promises and Perils of Geoengineering on the Brink*. Rutgers University Press.
- 8 Véase, por ejemplo: Malm, A. (2016) *Fossil Capital: The Rise of Steam Power and the Roots of Global Warming*, Verso; Moore, J. (2015) *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*, Verso; Huber, Matt (2013) *LifeBlood: Oil, Freedom, and the Forces of Capital*, University of Minnesota Press; Rodney, W (1972), *How Europe Underdeveloped Africa*.
- 9 Huber, M. T., & McCarthy, J. (2017). *Beyond the subterranean energy regime? Fuel, land use and the production of space*. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 42(4), 655-668.
- 10 Si se tienen en cuenta las emisiones históricas, los Estados Unidos tienen un claro liderazgo, dado que son responsables del 20 por ciento de las emisiones mundiales desde 1750.
- 11 Carton, W (2020). *Carbon unicorns and fossil futures*.
- 12 *Building a Just Transition: The linkages between climate change and employment* Anabella Rosemberg. In: *International Journal of Labour Research* 2010, Vol 2. Issue 2. *Climate change and labour: the need for a Just Transition*. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

**Nota:** Para obtener las citas completas, puede acceder aquí a la versión digital del presente informe: <https://www.tni.org/es/transicionjustaprimer>





La Alianza Popular para la Justicia Global (GGJ) es una alianza multirracial y multisectorial de más de 60 organizaciones de base que construyen un movimiento popular por la justicia climática, de género y racial, el antimilitarismo y la transición justa hacia una economía feminista, antirracista y regenerativa. Nuestro trabajo es internacionalista, intergeneracional, de género mixto y está arraigado en el liderazgo de los pueblos de primera línea indígenas, negros, latinos, asiáticos, isleños del Pacífico, árabes y de la clase trabajadora blanca de Norteamérica.

<https://ggjalliance.org/>



El Transnational Institute (TNI) es un instituto internacional de investigación y promoción de políticas que trabaja por un mundo más justo, democrático y sostenible. Durante casi 50 años, el TNI ha actuado como punto de enlace entre movimientos sociales, académicos y académicas comprometidos, y responsables de políticas.

[www.TNI.org](http://www.TNI.org)